

tierra y libertad

redacción y administración: calle de la industria, 195, 1.º 1.º - barcelona

Suscripción: Trimestre, Pesetas España, Portugal y ambas Américas... 2- Paquete de 25 ejemplares ... 2'75 Demás países. Suscripción: Trimestre ... 3- Paquete de 25 ejemplares ... 4- Número suelto 15 céntimos

los asilos son cárceles

El otro día postulaban por la vía pública jóvenes y niños de ambos sexos, con el fin de recaudar fondos para regalar juguetes en la tradicional fiesta, de reyes, a los niños asilados. Aparte de que es un medio cómodo y demasiado barato para sentirse altruista bien como organizador o contribuyente, estos actos que tanto se prodigan para distintos fines, ni llenan lo que se proponen, ni trazan más camino que el de la perpetuidad de lo inhumano.

Los que hayan presenciado la vida interna del asilo, donde se recogen todos los productos que la miseria y el vicio crea y el crimen abandona, saben que allí es perenne la angustia, que jamás sonreía la inocencia, ni bulle la ilusión de los infantes.

El régimen mercenario ahoga la expansión en cuanto nace y el abandono, la falta de afectos, de luz, de flores y de alimento, cohíbe el espíritu infantil y lo aniquila.

Y cuando éste muere, es que la amargura y el desengaño han hecho presa prematuramente en el corazón del niño, dándose entonces esas explosiones de precocidad que como el plante de Granada asombran al mundo.

Espanta pensar en el proceso de desarrollo de aquel motín que traspasó el hermetismo de los muros de la caridad oficial y pública.

Luce ocasión de presenciar dentro de uno de esos recintos, la conducción al asilo correccional, de un reincidente de fuga de once años. El aparato y movilización que se desplegó para hacer del acto un espectáculo ejemplar que sirviera a los asilados de escarmiento en cabeza ajena, fué más bien una prueba brutal a que se sometía a la delicada impresionabilidad del niño.

Se formó a todas las criaturas en el patio y se hizo pasar al presunto reo con las manitas esposadas, casi arrastrado por uno de los del orden, mientras el chico, irracional, se deshacía en improperios contra la hermana que le había sorprendido escalando el muro.

Esta, a la que nosotros llamábamos la Mula Blanca, por unos dientes amarillentos y tamaros que rebasaban los bordes labiales, tenía entre los chicos reputación de cruel y de fisona.

La lección entre la gente menuda fué del todo contraproducente. El reo adquirió proporciones de héroe. No se le dio por el motivo que provocó el castigo o por el castigo mismo. Quizá por las dos cosas juntas.

El medio aquel es tan hostil que con los pequeños desarrolla el deseo de evasión. Prueba es de lo impropio del régimen que se sigue en esas casas, en que sin romper el día en las mañanas de invierno, van formando en las filas por secciones, para ser llevados a misa y después al desayuno del plato de sopa de agua.

Existe gente que regatea un real de salario a sus operarios, y por no cederlo hace custodiar su fábrica por un verdadero ejército, so pretexto de proteger la libertad de trabajo y luego se erige en protector de la prole de sus víctimas. Y gentes que han gastado su juventud en una vida licenciosa y crean un hogar en su decrepitud, para llenar los asilos de criaturas con deficiencias horribles.

Eso no se cura con gazmoñerías hipócritas, ni limosnas.

Es un problema de dignidad humana y de conciencia. De regeneración muy honda, que tiene que empezar en la demolición del sistema económico capitalista.

KOLDOVICA

En vista de que ha sido expulsado el camarada A. Berkman de Rusia se ve obligado a abandonar por ahora el cargo de tesorero del Seco de la A. I. T. pro-anarquistas y anarcosindicalistas presos y desterrados en Rusia. Quienes deseen enviar alguna cantidad para el indicado objeto o comunicarse con el camarada encargado ahora de aquella misión pueden escribir a R. R. Ker. 3, Kirchofstrasse, Berlín, Neuköln.

siempre sobre el yunque

No dejaremos de machacar hasta que los hombres—si es que quedan—se decidan a salir de su pasividad y mansedumbre.

Hasta hoy es la burguesía la que ha impuesto la dura jornada de trabajo, y creemos llagada la oportunidad de dar la cara, de sacudir la sumisión que nos agobia y nos aplana y de tomarnos nosotros las horas de trabajo que creamos suficientes, imponiendo esta jornada a la burguesía, para hacer ver que ya va llegando su fin como clase directora.

Y esa jornada, dado el progreso de la maquinaria, debe ser la jornada de las cuatro horas.

La celebridad de las máquinas modernas obliga a que los obreros, a la media hora de trabajo, al cuarto de hora, entren en tensión nerviosa; la atención el cuidado, el constante acudir a sus múltiples piezas hace que el individuo se pone en tensión aguda, tanto para no sufrir un accidente como, para que no la sufra la máquina, a la cual están atados por verse obligados a hacerla funcionar bien para poder comer ellos mal.

Y todos vosotros, todos los obreros os quejáis de esta labor tan larga, tan penosa, pero no tenéis el valor de exteriorizar este descontento, no os atrevéis a imponerle por vuestra propia voluntad, acostumbrados a que la ley legisle las horas de trabajo.

Si esperáis que se acorte la jornada de trabajo por medio de una ley, tenéis para buen rato de espera.

Y pensad que si para vosotros, los hombres, es larga y pesada la jornada actual, ¿qué no será para nuestras compañeras y nuestros queridos hijitos! Pensad en los hermanos nuestros que no encuentran ocupación.

Pensad en los hermanos nuestros que mueren por exceso de trabajo.

Pensad en que debemos ser insumisos, pues ya es hora de desterrar los últimos vestigios de esclavitud.

X.

E Grupo "Amor y Fuerza", de Alos, desea saber el paradero del compañero Galos Pérez, para un asunto urgentísimo. Para relación, dirigir a esta dirección: J. Olmos, R. des Bresir, 6.—Alos (Gard).—Francia.

la opinión

Lo mismo que las cañas se doblan y zumban, cuando el vendaval roza la superficie de las aguas, así hacen los hombres en cuanto sopla el viento de la opinión. Al capricho de la moda y de la política, su pensamiento se desvía de norte a sur, de levante a poniente, siempre en el sentido de quien está en su contigüidad, Erquidias y arrogantes, algunas individualidades emergen del seno del universal rebajamiento: tallos rebeldes, cabezas indóciles, de ordinario víctimas prometidas a la hoz o a la cuchilla. Imitar, tal es la ley de las ciudades humanas; la del pueblo de las cañas, consiste en doblegarse ante el aquilón. Y nada escapa al imperio de la moda, ni los hábitos, ni las ideas, ni el peinado, ni los sentimientos. ¡Qué efebo de buena familia llevaría plumaje bistro, si la boga recomienda el azul o el encarnado! ¡Qué nubil doncella habría de emperujarse con la cola de un manto digna de un cardenal, cuando las elegantes no quieren sino faldas cortas! Sin rechistar, señoras chics, damas del buen tono obedecen a los ukases de los grandes modistos; el pantalón de patas de elefante sucede al calzón ajustado, el vestido capaz de albergar un regimiento al taparrabos de diez dedos de largo. Tanto en materia de ornamentación como de indumentales femeniles, de usos mundanos como de vajilla, la imitación reina de arriba abajo. Igual «copiaje» servil en materia de opinión. Snobs y grullas del gran mundo oprimen bajo sus axilas libros de devoción; entre dos vueltas de baile, hojean los autores caros a los sacristanes; y, sin esfuerzos visibles, los más doctos endilgan largas retahílas tomadas de los defensores del buen tiempo viejo. En el círculo, en el café, cuando viaja en compañía de su digna mitad o de su suplente, el señor desenvalea graves palabrarías para cráneos calvos y meninges fosilizadas, por lo menos periódicos que garanticen su calidad de clerical y de pensar bien. Por eso obedece, gratis, los miramientos de las autoridades, así como amorosas miradas de las viudas algo marchitas.

L. BARBEDETTE

un informe de la C. G. T. S. R.

Los elementos de la Confederación General del Trabajo Sindicalista Revolucionaria de Francia condensada en un reciente folleto, «Le Syndicalisme et la guerre» su punto de vista sobre la conflagración que se advierte próxima entre los discursos empapados de pacifismo de Ginebra, los chispazos balcánicos, las rivalidades franco-alemana y franco-italiana, las querellas colonistas, el militarismo triunfante, etc.

He aquí las conclusiones del indicado folleto:

- 1.ª La guerra próxima no seguirá precisamente a la declaración previa, no tendrá necesidad de ésta.
2.ª Agudizada la tensión diplomática, las flotas aéreas arrojarán sobre todo el territorio del beligerante adverso copiosas toneladas de explosivos, de gas deletéreo y microbios como el de la peste, del cólera y del tifus.
3.ª Soldados y paisanos, hombres, mujeres, niños y viejos, han de ser movilizados sin excepción y correrán los mismos peligros. Las fábricas se convertirán sintomáticamente en centros productores de material de guerra.
4.ª Ejércitos de mar y tierra quedarán reducidos a segundo plano, representando el primer papel los aviones y los laboratorios.
5.ª La transformación de los métodos bélicos permitirá a los gobiernos emplear fuerzas limitadísimas, ya que se reducirá la intervención de las que operen por ser extraordinariamente mayor su capacidad destructiva. La minoría guerrera quedará al margen del control de la propaganda pacifista y revolucionaria del proletariado organizado.

Contestando ahora a la encuesta de «Le Soir» propone la organización francesa la ofensiva siguiente, después de declarar que no cree en las declaraciones pacifistas del gobierno:

- 1.ª Organizar sin perder momento la propaganda antibélica documentada, apoyándose en declaraciones de los más destacados pacifistas, desarrollando al propio tiempo el sentimiento de odio a la guerra en las multitudes y una campaña en favor del desarme general y simultáneo.
2.ª Negativa absoluta, permanente y general a trabajar ya desde ahora en cualquier industria o producción destinada a la guerra.
3.ª Organización práctica por la clase obrera del control sindical de la producción para estar en condiciones de oponerse a la transformación de industrias de paz en industrias de guerra, conociendo, al propio tiempo, el emplazamiento de los stocks o depósitos existentes.
4.ª Preparar científica y activamente la huelga general revolucionaria y expropiadora, apoderarse del aparato de la producción y asegurar el transporte y relación así como los medios de destrucción.
5.ª Contestar a la tensión diplomática aguda, único preludio de la guerra, con la huelga general insurreccional y expropiadora; transformar la guerra capitalista en lucha revolucionaria; declarar inmediatamente la paz a los titulados países enemigos y en primer lugar a su proletariado; proclamar en el interior de cada país como en el exterior el fin del orden social burgués causa y factor de la guerra.

Lo Combat Syndicaliste

Trad. de F. A.

horas perdidas

Las que se emplean en enviar telegramas de protesta.

Se han remitido a Madrid 38 mil telegramas de protesta, con cuyo importe, de medio millón de pesetas, podrían sacarse los presos a la calle.

Las que emplea un analfabeto en hacer propaganda oral de cultura.

Las que se malgastan en reuniones cuando en éstas sólo hay una cuestión clara: la propuesta para volverse a reunir.

Las que transcurren en cualquier centro oficial dialogando con las autoridades.

Las que se limitan a leer el amor libre y la emancipación después de casarse ante el cura o ante el juez.

Las que se dedican a boicotear nuestra obra.

Las que se pierden entonando endechas a la República como si en todas las Repúblicas no hubiera dictadura.

socialistas y comunistas

Nuevamente volvemos a tocar este punto. No podemos permanecer callados viendo las maniobras de los que alardeando de querer la unión de los trabajadores, solo persiguen dividirlos, disolverlos, con su actuación dentro de las colectividades obreras. Si tanto socialistas como comunistas, quisieran la unión de los trabajadores, no llevarían a sus colectividades esa política «nastros», que han dado en llamar «de clase» que, ya los obreros a pesar de su inconsciencia repudian, y pondrían por encima de la política de sus partidos los intereses de los trabajadores; pero no sucede así: estos políticos de blusa, antes que obreros que tienen el deber de luchar por el mejoramiento de su clase precindiendo de bajos manejos políticos, son simples mandatarios de los burócratas de sus partidos; los unos lacayos del «Caballero Largo», amigo incondicional de Anido antes, y hoy, fieles servidores de Berenguer; y los otros, muñecos mecánicos, leales servidores del «Musolini ruso», del fascista rojo.

El Sindicato del Ramo de la Construcción es una sociedad obrera que podría tener hoy afiliados a unos 4.000 ó 5.000 trabajadores, y en la actualidad solo tiene unos 100 afiliados, debido a que un grupo de socialistas se estuvieron nutriendo una larga temporada del dinero del sindicato, y claro está, los trabajadores se cansaron de dar de comer a estas buenas personas y fueron retirándose del Sindicato.

Debido a esta desastrosa marcha del sindicato, unos cuantos albañiles en lugar de entrar en el Sindicato tienen la idea de constituir la que es hoy Sociedad de Albañiles y Similares, que gracias a su trabajo constante, a su excelente administración, cuenta con un número de 1.200 afiliados, y va en aumento. Claro está que en ella no deron cabida a los que «bonitamente» se comieron las pesetas del Sindicato.

Pues bien: ahora un grupo de Delegados de la Internacional Sindical Roja (comunistas stalinistas), tratan de ir a la reconstrucción del Sindicato, y tratan de la fusión de éste con la Sociedad de Albañiles y Similares, obra que por obedecer a la mala fe no merece la simpatía de todos los trabajadores; pero como lo que interesa, más que la unión de trabajadores, es apoderarse de las directivas y llevarlas en masa a la I. S. R. (según órdenes recibidas del alto mando), y como la Sociedad de Albañiles y Similares, se interesa más de sus cuestiones económicas que de las cuestiones políticas y además está claramente definida, está federada a la C. N. del T., y como el gato escaldado del agua fría huye, pues no quiere ir a la fusión hasta tanto no vea una seriedad en el Sindicato. Esto es el sentir de los trabajadores en general, albañiles, pues los directivos siempre se

han mostrado dispuestos a hacer la fusión cuanto antes.

Yo creo que para que la fusión llegara a ser un hecho, para que los trabajadores decididamente se unieran en un solo Sindicato del ramo de la Construcción, lo mejor que harían comunistas y socialistas, es dejar a un lado la política de sus partidos y actuar todos por una línea recta, para nacer cuanto antes la fusión, y entonces habrían hecho, al margen de sus partidos, una cosa buena en su vida social.

Lo primero que para esto tendrían que hacer los comunistas es entrar la idea del «Comité de Reconstrucción de la C. N. T.» pues con esto además de que ellos hacen un escandaloso ridículo, dividen a la clase trabajadora en tres grupos: U. G. T., Comité de Reconstrucción y C. N. T.; o sea que hacen una nueva escisión, y esto dice muy poco en favor de quienes pregonan la unidad sindical en la base, y no se cansan de decir que los trabajadores deben de estar fuertemente unidos.

Los comunistas son un grupo de equivocados, una pequeña legión de ignorantes que bailan alrededor de un pequeño grupo de «vidioides» que se llevan una vida muy cómoda; no deben llamarse comunistas, porque esto sabe muy mal a los verdaderos comunistas, a los que tienen un verdadero concepto del comunismo; debían buscar otro calificativo más en armonía a su temperamento imperativo, a su «orden y mando» y en lugar de luchar por la unión de los trabajadores, enseñándoles a dividirse, podrían dedicar sus energías a unirse todos los partidos comunistas: «trozkistas», «stalinistas», «Partido catalano-baleares», «Bullejos-Arroyo-Trilla» y otros muchos más que no se atreven a decir su nombre, en lugar de decir: Trabajadores de todos los países, unidos, deben decir: Comunistas militarizados de todos los países, unidos contra los anarquistas. Pues los trabajadores se unen sin necesidad de que estos «nuevos Mesías» vengan a describirle el «paraiso de la dictadura del proletariado» que es la «dictadura contra el proletariado».

Trabajadores de Córdoba: A la fusión de las dos colectividades, a unirse en un solo Sindicato del ramo de la Construcción, pero para ello tener presente los bajos manejos políticos de los comunistas y socialistas, y no permitid de ninguna forma que se haga política dentro del sindicato; estad alerta contra los que bajo la capa de revolucionarios llevan sentimientos jesuíticos; y arrojados a la calle cuando os hablen de «política de clase». No hay más que una política: «el arte de organizar a los pueblos».

ALFONSO NIEVES NUÑEZ

Córdoba, noviembre de 1930.

unidad

En el orden moral, como en política, es un engañoso error querer reducirlo todo a la unidad. Esencialmente profeiforme y frondosa, la naturaleza ignora esa unidad; ideas o sentimientos, espíritus o cuerpos, ella lo diversifica todo sin descanso y sin fin; a montones, dentro del género, multiplica las especies, y dentro de un mismo grupo, diferencia cada individualidad. Anamitas o japoneses, que para los europeos se identifican, se distinguen entre sí sin esfuerzo; sólo nuestra inatención nos hace creer en la uniformidad. En vano, la Iglesia, cuyo poder no tuvo límites, quiso imponer a todos un credo común; incluso en las épocas de ardiente fe, herejías y disidencias no escasearon. Bajo nuestros ojos partidos políticos se agotan en vanos esfuerzos de unidad, olvidando que para obrar, hasta la inteligencia quiere entente. Imaginar un tipo de felicidad, igual para todos, idéntico sin cesar y en todas partes, no es un menor contrasentido. Con el deseo y el ideal se individualizan, diversificándose, las alegrías supremas de cada uno; no creamos en una felicidad única, estereotipada, existen múltiples e irreductibles a las fórmulas modeladas legadas por nuestros antepasados. Nuestras sujeciones educativas y legales tienen por mira, es verdad, a vaciar en un molde idéntico espíritus desemejantes. Para cortar los niños sobre un patrón clásico, ¡qué de crueldades pretendidas pedagógicas; a fin de ser academizables, qué descomunales gafas deben colocarse los escritores vejancones; qué de esfuerzos, entre los menos ricos, para mudarse en bienpensantes; qué de necias rituales simplemente para parecer decentes! Barreras imponentes para retener las oleadas del devenir en marcha; redes de mallas demasiado anchas para detener la vida. Inútiles son los anhelos del joven que no quie-

re envejecer, ridículo es el hombre maduro que continua vistiéndose de muchacho; de igual manera, también retrasan esos eternos sermones que monifican las alegrías humanas y tienden, a la credulidad de las muchedumbres, el cebo engañoso de una felicidad antediluviana. El mundo ha cambiado, los hombres han crecido; dispónganse a retirar su fósil anzuelo, dentro de la tienda desatada del baratlito religioso, esos intrigantes predicadores de virtud.

la evasión de franco

Los comentarios sobre la evasión del comandante aviador y de otro militar de igual graduación que aquí, dan margen a que los españoles nos pasemos la vida en describir enigmas. ¡Sólo nos faltaba eso!

Mientras unos opinan que la evasión se efectuó por una ventana, opinan otros que fué por el pararrayos del edificio. Otros creen que por una mina y no faltan los que opinan que por los aires. Ya se nos acabó la calderilla cuando la célebre carta del aviador alemán, pues hubo quien opinaba que ello podía provocar una guerra entre Alemania y España, y ahora... la del humo. No, en cuanto a travieso—recordad la travesía de España a Buenos Aires—no hay duda que el comandante aviador lo es, que ya es ser algo. De lo que podrían tomar nota los trebuchados revolucionarios que no ha mucho, con gesta magnífica, hicieron la travesía de la Plaza de Palacio. Lo que podríamos resumir así: Los antiautoritarios se entretienen con las autoridades y los partidarios de la autoridad procuran perderla de vista.